

La feria de los días

I

No se trata de reiterar la inútil, fastidiosa polémica entre el indigenismo y el hispanismo. La historia nos ha deparado nuestra propia realidad, y semejante querrela no sólo es infecunda; se antoja, sobre todo, pueril, ociosa, irracional. Nuestras fuentes son plurales, y vano será cualquier empeño por disminuirlas, mutilarlas o someterlas a las preferencias y caprichos de la época presente.

II

Se trata, sí, un poco, de rescatar una de aquellas raíces, la más antigua y misteriosa, de manos de antropólogos escolásticos y arqueólogos sin imaginación. Nuestro pasado indígena pervive en nosotros mismos; constituye un problema americano actual, y representa un enigma cuya solución, aún pendiente, concierne de modo íntimo a nuestra identidad de mexicanos y americanos.

III

Los doctores Ángel María Garibay K. y Miguel León-Portilla iniciaron, no hace mucho, tal rescate.

Ellos han sido los portadores incansables de un ejemplo que debe seguirse y profundizarse sin tregua. Al



traducir y analizar para nosotros buena parte de una herencia literaria que antes nos era virtualmente ajena, reintegraron a nuestra cultura

profundos caminos y fascinantes posibilidades.

IV

Este número ofrece apenas unas cuantas miradas al semillero indígena. Miradas diversas entre sí, orientadas según diferentes puntos de vista, matizadas en forma heterogénea; acordes todas, sin embargo, en considerar lo indígena como una realidad, como un patrimonio vivo, y no como un mero conjunto de referencias distantes, marginales y caducas.

V

Problema americano, insisto. No hemos de olvidar que otros pueblos del continente comparten el secular testimonio. Si enfocamos la cuestión dentro de nuestro contexto peculiar, ello se debe a obvios motivos de urgencia y cercanía. Pero no hemos dejado de tener presentes las tradiciones hermanas, de las cuales brindamos una muestra simbólica.

VI

Tampoco nos interesa reducirnos a lo pintoresco, a lo folklórico. Importa desentrañar los mananciales, antes que complacernos en la superficie. Y a este respecto la tarea es muy vasta, quizá ilimitada; muchas de las claves nos son inaccesibles y acaso se hayan perdido para siempre.

VII

De otro lado, mucho es también lo que el estudio y la intuición han conseguido descifrar. Basta, por ahora, una honda voluntad de comprensión. El arte y la poesía logran a veces en un instante lo que la ciencia desconoce todavía. Una sensibilidad abierta y alerta entraña, en ocasiones, el arma mejor para penetrar el misterio.

—J. G. T.

